

Honduras

Municipalidades y comunidades alrededor del bosque

Algunas alcaldías de Honduras, donde la actividad forestal había estado asociada históricamente a grandes empresas extractoras de recursos, como la resina de pino y la madera, tratan de resolver ahora el dilema de cómo controlar la extracción de los recursos del bosque con escasa infraestructura, presupuestos reducidos y enormes áreas boscosas bajo su custodia.

Sandra Ramírez



Un largo camino de lastre se abre paso en medio de un imponente bosque de pino. A primera vista pareciera una plantación perfectamente alineada. Pero no. Se trata de un bosque natural. Son árboles con 25 años de vida que siguen creciendo con fuerza.

Desde sus partes más altas, el panorama es similar, por donde quiera que se mire hay bosque de pino. Unas cuantas aldeas dispersas entre cientos de árboles rompen la simetría del paisaje.

Es Guaimaca, un municipio del Departamento Francisco Morazán en Honduras, que podría considerarse privilegiado al contar con 48143 ha de bosque de pino, totalmente bajo su control.

Lepaterique, otro ayuntamiento cercano no se queda atrás. El paisaje es similar, pues allí también el pueblo está rodeado por un bosque que se ha convertido en el centro de la vida de sus pobladores. Allí habitan 16000 personas y la Municipalidad cuenta con 42000 ha de bosque.

En estos bosques, al igual que en otros que también rodean a los municipios de Ojojona y Villa Bonita, se desarrolla una experiencia singular donde grupos de campesinos han llegado a un acuerdo con sus respectivas municipalidades para aprovechar sosteniblemente el bosque y organizarse en pequeñas empresas que les ayuden a mejorar sus ingresos.

Este proyecto comenzó hace nueve años bajo la guía del Programa MAFOR ejecutado por el Proyecto Forestal Centroamericano (PROCAFOR) con el apoyo financiero del gobierno de Finlandia.

Tras muchos de años de lucha, de triunfos y fracasos, hoy los alcaldes de estos ayuntamientos se muestran orgullosos, pues han logrado incrementar sustancialmente sus ingresos gracias al manejo de sus bosques. Y si se les pregunta a los pobladores de estos municipios, la respuesta es igualmente positiva. Casi todos tienen casas nuevas y la mayoría de ellos han pasado de ser peones a ser microempresarios.

Las cuatro municipalidades que participan en este proceso manejan en total cerca de doce millones de lempira como ingresos de la actividad forestal, lo que equivale a más de 800 mil

dólares al año. ¿Cómo lo lograron?, ¿cuáles han sido sus tropiezos y cómo miran el futuro?, son preguntas que se intentan abordar en este artículo.

Un nuevo modelo

Hasta hace algunos años todas las tierras forestales eran propiedad privada o propiedad del estado hondureño. No obstante, una reforma legal permitió que la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR), trasladara el control de los bosques a las municipalidades. De esta forma, municipios como los de Guaimaca y Lepaterique se convirtieron en propietarios de una riqueza natural invaluable.

Estas alcaldías, donde la actividad forestal había estado asociada históricamente a grandes empresas extractoras de recursos, como la resina de pino (utilizada para producir aguarrás) y la madera, se encontraron con el dilema de cómo controlar la extracción de los recursos del bosque con escasa infraestructura, presupuestos reducidos y enormes áreas boscosas a su haber.

A partir de 1992, PROCAFOR se planteó el desafío de acompañar estas instancias, en la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo rural forestal participativo, en el que los principales actores fueran las comunidades, las organizaciones locales, las municipalidades, los técnicos y las instituciones estatales.

La propuesta fue sencilla. Conceder a los grupos locales organizados el derecho de aprovechar las áreas de bosque municipales con el fin de mejorar su nivel y calidad de vida.

A primera vista pareciera que todos se benefician de este proyecto en el cual el bosque recupera su función social. Las municipalidades, porque ahora tienen más recursos, los campesinos porque mejoran sus ingresos, y por primera vez se sienten empresarios, y el bosque porque los campesinos aplican los mejores tratamientos silviculturales para garantizar su crecimiento y conservación.

La experiencia en Lepaterique-comunidad pionera de este modelo ha sido tan exitosa, que la FAO designa esta experiencia de desarrollo como ejemplo de corte mundial de manejo de bosques. Su nombre es el mismo con el que se nombró al proceso de definición e implementación de

criterios e indicadores del manejo forestal sostenible en Centroamérica.

Casa nueva

Lepaterique y Guaimaca son consideradas zonas de extrema pobreza en Honduras. En 1992, un diagnóstico realizado por el Proyecto MAFOR determinó que el ingreso promedio de una familia era de US\$10 al mes. Ocho años después, un nuevo estudio aplicado a las familias que se han involucrado en la actividad forestal, indica que el rango de ingresos mensuales está entre los US\$86 y los US\$150, dependiendo de la temporada.

“Esto requiere mucha reflexión, porque nos estamos dando cuenta que la gente está mejorando su nivel de ingresos y creemos que también de vida. El bosque está recuperando su función social. Hemos visto mejorar a la gente”, asegura Margarita Oseguera, especialista en trabajo social que ha acompañado el proceso desde sus comienzos.

Los números confirman la realidad. En Guaimaca, por ejemplo, don Jacobo Núñez descansa por las tardes en su nueva casa. Se mece en una hamaca mientras conversa y observa el panorama. Son las cuatro de la tarde y ya ha terminado su jornada de trabajo. Hermosos bosques de pino y un río de aguas cristalinas es el paisaje que se presenta ante su vista. Al lado de su nueva vivienda, los restos de una pequeña casa de adobe son la única evidencia de su situación económica y social de hace apenas ocho años. “Esto es lo que me ha dejado el bosque”, dice con convicción y orgullo al repasar con detenimiento las blancas paredes de su nuevo y espacioso hogar techado con tejas.

Don Jacobo pertenece a una microempresa de 14 socios. Hace casi 6 años su grupo suscribió un convenio con la municipalidad y desde entonces tienen derecho a aprovechar de acuerdo con un plan de manejo aprobado por el ayuntamiento y COHDEFOR- un área del bosque que está cerca de su vivienda.

Al igual que él, los miembros de los otros cuatro grupos empresarios de esta región, esperan contar pronto con una industria que les permita dar más valor agregado a la madera y por lo tanto mejorar sus ingresos.

En la Municipalidad de Guaimaca el ambiente es igual de optimista. En los últimos años, los ingresos de ese ayuntamiento crecieron como la espuma gracias a la actividad forestal. La firma de convenios con comunidades y empresarios privados le permite obtener al ayuntamiento ingresos anuales por casi US\$ 130 000, de los cuales casi US\$13000 regresan a la comunidad como inversión en obras.

Don Víctor ... es el alcalde y no duda ni un momento en reafirmar que este modelo de trabajo es la solución para muchos de los problemas que por años han afectado a las poblaciones vecinas.

“Lo mejor es que ellos son gestores de su propio desarrollo”, asegura el alcalde. “Nosotros nos olvidamos de invertir allí porque de los recursos que generan las empresas, un 10% debe invertirse en obras de bien comunal, así que cuando ellos alcanzan el monto que necesitan para sus proyectos, solo nos piden autorización para utilizarlo. Así se han ampliado escuelas, se han hecho caminos, puentes y otras obras comunales”.

Del total de bosques ejidales de esta Municipalidad (22000 ha), apenas se están aprovechando en la actualidad 4067 ha y esto beneficia a 60 familias aproximadamente, cuatro microempresas y un grupo cooperativo, explica el responsable de la Unidad Ambiental del Municipio Rumualdo Borjas, quien cuenta ya con un equipo de un forestal, cuatro técnicos medios y una brigada contra incendios de 14 voluntarios.

Un pueblo alrededor del bosque

A Lepaterique se llega después de sortear un sin fin de curvas en una calle de lastre por donde el polvo hace difícil la visibilidad. Al final de muchas vueltas y descensos aparece majestuosamente un pueblo pequeño pero famoso. Su nombre suena en muchos foros internacionales y su experiencia ha sido contada a muchos, pero su gente sigue siendo igual de sencilla. Este municipio es el mejor ejemplo de lo que significa la cultura forestal en un pueblo.

Hace apenas 10 años la única empresa asociada al bosque era una cooperativa de extracción de resina. Hoy en Lepaterique hay trece grupos organizados que viven del bosque. Más

de 1000 familias en total. Allí se fundó el primer colegio forestal de secundaria, en todo Honduras, existe un centro de capacitación forestal que antes era un cuartel militar, hay una industria de aserrío, sigue vigente la cooperativa de extractores de resina y además hay microempresarios con actividades directamente asociadas al bosque.

La gente en el pueblo ha cambiado su fuente de ingreso. Reynaldo, por ejemplo, es un joven que antes se dedicaba a la agricultura, pero ahora es el gerente de la empresa de carpintería y la verdad es que no tiene tiempo para nada más. “A mí el bosque me ha dejado esto, todo lo que he aprendido” afirma.

Todo esto genera entradas millonarias a la municipalidad. Don Elías Avila es el alcalde, pero es también uno de los aventureros que en 1992 creyó posible impulsar el proyecto que MAFOR proponía: lograr el desarrollo sostenible de estas comunidades a través del aprovechamiento adecuado del bosque.

Hoy don Elías repasa la historia de Lepaterique y también él se queda sorprendido. “No sabíamos el valor que tenía el bosque, pero con la enseñanza y la organización hemos podido avanzar y descubrir la riqueza que tenemos en esta comunidad. Los campesinos ya no viven como antes, con un salario raquítico, ahora tienen ingresos regulares y han dejado de emigrar hacia la ciudad”, asegura.

Cada año la actividad forestal genera a esta comunidad cerca de US\$700 000, de los cuales casi US\$ 170 000 van a las arcas del ayuntamiento.

Los obstáculos del camino

Las mujeres de Guaimaca, organizadas alrededor de un proyecto de extracción de resina, son quizás el mejor ejemplo de que no todo ha ido tan bien como se quería. Al igual que los otros grupos productivos, ellas asumieron un crédito -otorgado por el fondo rotativo de MAFOR- para adquirir su equipo de trabajo. Después de la capacitación necesaria, porque ninguna sabía extraer la resina, comenzaron a trabajar con entusiasmo.

Cada mañana salen a las 5:am en punto de su casa y regresan al medio-

día. Muchas veces transportan en su cabeza los estañones cargados con la resina que han extraído durante el día. Caminan hasta 500 m con su carga hasta llegar al sitio de acopio. Pese a lo duro de la jornada, hasta ahora no han visto ganancias pues todos sus ingresos los destinan a atender la deuda que asumieron.

Doña Inés cuenta que esto ha desmotivado a todas las señoras del grupo y sólo unas cuantas se mantienen activas en la actualidad.

El manejo del crédito ha sido un obstáculo, según lo reconocen los mismos técnicos del equipo MAFOR, pero no creen que este sea el punto que debilita el proceso.

En el caso del grupo de mujeres que lidera doña Inés, sus escasos ingresos también obedecen a las condiciones de los árboles, pues se trata de un bosque muy joven.

En el caso de Lepaterique todavía falta hacer un buen manejo del bosque. “Aunque la gente explica bien los conceptos técnicos, realmente todavía no está aplicando lo que es un verdadero manejo”, asegura Carlos Ponce, responsable de Desarrollo Social y Extensión de MAFOR:

El futuro

Pese a los logros alcanzados hasta ahora, todavía el proceso es incipiente. Falta realmente alcanzar la sostenibilidad de los procesos productivos y sobre todo, buscar mecanismos para multiplicar el modelo.

Pese a que los grupos tienen conciencia de que el proceso los ha beneficiado directamente, todavía queda por delante un largo camino para fortalecer sus destrezas y su capacidad de gestión.

Según Margarita Oseguera, la consolidación de familias y grupos de campesinos alrededor de pequeñas empresas requiere de un acompañamiento técnico que los asesore y capacite sobre las oportunidades, ventajas y riesgos de adoptar una racionalidad con enfoque de mercado. Este es uno de los aportes más importantes para el futuro.

Sandra Ramírez
CATIE 7170, Turrialba, Costa Rica
Tel. (506) 556 67 84
E-mail: sramirez@catie.ac.cr